



Utopía y Praxis Latinoamericana

ISSN: 1315-5216

utopraxis@luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

Hurtado Malpica, Rafael

Reseña "Bocetos para una Estética del Vivir" de Jonatan Alzuru Aponte

Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 16, núm. 53, abril-junio, 2011, pp. 127-137

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27919220013>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

sar sobre la vida, esta incompletitud aspira en algún momento rozar con esa sensación maravillosa de haber culminado, de regocijarse en la quietud transitoria del finiquito. En otras palabras, de acabar...

“El mundo es ambiguo, nada de vaguedades”, nos decía el maestro García Bacca. “Si no vivo filosóficamente, habré perdido mi vida”, nos dice a gritos cada página de esta apuesta estética de Alzuru. De tal manera que un boceto, así puesto de entrada, en singular y como primera palabra, ya nos dice más de lo que se quiso decir. PRIMERA TESIS DEL POR QUÉ NO ES UN BOCETO.

Y digo apuesta antes que estética porque está en juego la comprobación empírica de si es posible o no hacer filosofía, particularmente, filosofía de la vida cotidiana en este siglo de velocidades extremas. Para Alzuru, ha llegado el momento de afirmar enfáticamente, casi dogmáticamente, como aquí se afirma, que la filosofía sería (no el comentario inteligente, o la choricera de citas, o la migaja filosófica, o el destello de una frase elocuente) tiene mucho que hacer entre nosotros, en el mercado, en la calle mejor que en la rúa, en la casa y en la plaza, en esta y cualquiera otra plaza. Es posible lidiar con la complejidad actual y salir filosóficamente bien parados. SEGUNDA TESIS DEL POR QUÉ NO ES UN BOCETO.

La complejidad de la vida cotidiana nos puede hacer naufragar casi al zarpar. Porque la vida cotidiana no es un lago prístino, un mar calmo y transparente como el mar de Los Roques. Filosofar al hilo de la actualidad obliga a acercarnos a la complejidad cotidiana sin haberla previamente simplificado con el filtro de nuestros intereses y de nuestras formaciones y de formaciones. Obliga también a forjar una actitud a partir de un hecho sencillísimo, cual es lidiar con unos problemas que no elegimos. Nadie elige su amor ni su odio. La filosofía tiene que dejar sorprenderse, dirá Jonatan. Salir de la comodidad de la casa del ser filosófico, casi siempre encerrado en los cotos del campus universitario, donde trato cómodamente con lo que me provoca, para lidiar con el *datum* de la problemática cotidiana es una tarea por lo menos complicada. Pero es que el gran peligro de todos nosotros los filósofos es acabar refugiándonos en nuestras propias ideas, incapaces de comprender realidades ajenas y razonamientos de otra índole. Se necesita, pues, para salir al ruedo de lo cotidiano, una actitud, que Alzuru perfila a lo largo del texto y que se resume en una palabra para nada inocente y cargada de un sentido filosófico digno de toda la excitación que le produce comprender lo cotidiano y ponerse como filósofo en situación cotidiana. Esa palabra no es otra que “Estética”. TERCERA TESIS EN FIRME, PROPUESTA, PERFILADA, ESCULPIDA Y A LA IMPRENTA: NADA DE BOCETO.

Pensar estéticamente es para Alzuru asumir la velocidad, la pluralidad, la fragmentariedad y la paradojalidad de esta ultramodernidad contemporánea. Pero es asumir también la rigurosidad y la firme

---

Jonatan Alzuru Aponte. *Bocetos para una Estética del Vivir*. Editorial Bid&Co, Caracas, 2010.

---

Rafael HURTADO MALPICA. Universidad Simón Bolívar / Cipost. Facs. UCV.

---

#### La Filosofía: una vagabunda despedida.

Boceto para una estética del vivir es antes que nada, un texto demasiado parecido a su autor. Y esta sobre identificación en tiempos donde todas las identidades están puestas en remojo, es de entrada, sospechosa. Un boceto que aparece así, en singular, único, solitario, *unum in se, divisum ab alio*, separado de otros que seguramente estarán por allí (que seguramente han de estar en otro lugar, escondidos), tiene que llamar por lo menos a interrogarnos por el ejercicio filosófico del autor.

Y va la sospecha de suyo no porque yo dude de la entereza o la pertinencia o la coherencia del texto. Mucho menos de la honestidad y valentía del autor. Basta con una primera mirada para corroborar lo que aquí digo. Pero es obvio que el texto no resulta para nada un boceto. Y la sospecha se corrobora al final del mismo, cuando nos adentramos en el retorno de las carabelas: se trata, en rigor, y con rigor, nada menos que de una apuesta estética donde Alzuru se juega la vida, y me niego a creer el autor no aspire a una obra acabada, al menos en aspiración. Si bien el estado de incompletitud es inmanente a nuestro pen

za del pensamiento, la posibilidad de otorgar sentido y sistematicidad al tema que se trate. No es contradictorio, entonces, que una propuesta estética se asuma en estos tiempos tan grave en su propuesta como liviana en su formulación; tan cotidiana como la vida misma y a la vez trascendental como muchas de las aspiraciones humanas; tan lúdica en su vaivén como rigurosa en su planteamiento; tan sistemática en su aproximación como fragmentaria en sus postulados; en fin, tan firme en su proposición como boceto en su querencia paradigmática. Después de todo, es una apuesta estética que aspira recuperar el sentido extrañado de la filosofía, esto es, la posibilidad de que la filosofía sea propositiva, rigurosa y vinculante, y a la vez erótica, poética y atractiva; clara, contundente y axiológica y a la vez creativa, liviana y hasta desparpajada y bailable... Después de todo, aunque Alzuru se asume helenístico, pareciera más bien ser tan pitagórico como estricto: música y filosofía son indisociables. Y es que, anécdota mediante, Alzuru suele cantar y bailar cuando escribe. Lo puedo afirmar públicamente puesto que lo he visto y oído, no me lo contaron...

Y es en esta recuperación de una tradición filosófica, que Alzuru se empeña en actualizar a estoicos y epicúreos, que aparece el argumento nunca la crítica que sustenta su postura: "Busco la filosofía su origen y se regodeó con su pasado helenístico porque nunca dejó de ser orgullosa. Aunque había mandado al infierno a la historia como relato de verdad, le gustaba la arqueología como experiencia libidinosa...hizo gimnasia, se hizo práctica. Filosofía práctica fue su nombre."

Lejos del "Cómo orientarse en el pensamiento" de Kant, o de las reglas cartesianas para la dirección del espíritu, la Estética de Alzuru pretende solventar ese no saber a qué atenerse característico de nuestros días. Reconocer lo trivial y lo relevante en el pastiche de lo cotidiano no es menuda cosa. Pero hacer del vivir un arte, hacer de la vida una vida que valga la pena ser vivida es una empresa filosófica a la vez grandiosa y humilde que no se sale fácilmente de la complejidad, de la contradictoriedad, de lo paradójico. Bueno, y quien dijo que el vivir y el pensar eran fáciles: *xalépa tà kalá*, "lo bello es difícil", decía el maestro Sócrates. Más bien tendríamos que sospechar de cualquier beatitud filosófica que pretenda asumirse hoy como método y vivencia. Por eso Alzuru pone en boca de la filosofía lo que para él es su sino: "amo las cosas impuras, las contradicciones, las aporías, las tragedias y las conversaciones llenas de tragos hasta el amanecer donde todo es efímero e inconcluso".

Viejo truco retórico ese de poner en el otro lo que es muy mío. Y es que Alzuru mezcla y confunde *ex profeso* aquella vieja intervención de Terencio hoy convertida en adagio *humanus sum, et humanus nihil a me alienum puto*, con la sublime y lapidaria sentencia de Camus: "Todos tus razonamientos no valen más que unos cabellos de mujer", para desem-

bocar en una de las más bellas metáforas del texto a propósito de la filosofía: "La filosofía es una mujer, que anda de vuelta entre nosotros".

Malas noticias, diría nuestro maestro Rigo berto Lanz, pues por este camino el riesgo de acabar en un varadero sentimental está casi asegurado. Además, no se trata de cualquier mujer, que aparece sin ton ni son, *ex nihilo*. No. Esta mujer aparece fenomenológicamente, husserlianamente, merleau pontianamente como el mismísimo mundo, esto es, como un logos preexistente que hace que la empresa filosófica contemporánea tenga que vérselas con el misterio y la opacidad de lo femenino. En el *Lebenswelt*, en el mundo de la vida, la filosofía no aparece de cualquier manera o a cualquier hora; aparece como una Estética de la Inminencia: "como una vagabunda despeinada, alborotada, estimulada y excitada. Sin margen, sin bitácora, a la deriva...".

La inminencia frente a tantos adjetivos para una misma femina lo resume Alzuru con una frase de Merleau Ponty: "nosotros tomamos de la mano nuestra suerte, nos hacemos responsables de nuestra historia por la reflexión, pero también por una decisión en que comprometemos nuestra vida, y esto es un acto violento que se comprueba al ejercerse" (PhP, p. XV). La filosofía, no obstante el descampado, el trasnocho y los tragos, está en mundo como el corazón está en nuestro cuerpo, y es ella quien mantiene constantemente vivo el espectáculo vertiginoso del acontecer mundano. Ya no es a la caída del crepúsculo del búho de Minerva hegeliano. Se trata más bien de atisbar la posibilidad de hacer filosofía al día siguiente, con el exceso de luz que trae el día después que se ha trajinado toda la noche entre neones, copas, gentes y asuntos de la noche. Alzuru lo concibe esparanzadamente como un trabajo posible, útil, actualísimo y estimulante. Averiguar lo que está pasando y negarse de plano a ser un colaboracionista de silencios cautelosos, claudicaciones cínicas o simplemente cómodas es la tarea del pensar contemporáneo. Por este camino, no queda otra que convertirnos en unos especialistas en complejidad.

Para una femina hermosa, un saber hermoso, un saber que no se limita a ver lo que pasa sino también a ofrecer soluciones para aquellos problemas que nos afectan en nuestra felicidad, a nuestro colectivo, en nuestra intimidad. Que el trasnocho y los tragos no le quitan lo bailao ni un ápice a esa dama hermosa que sigue siendo la filosofía, es obvio. Que le veamos hoy en su cadencia caminando medio perdida, con aires de pasar de todo, privilegiando después de todo la excitación como hermenéutica del comprender, entraña una dificultad supina que todo filósofo conoce: la filosofía no seduce con promesa de satisfacción. Eso al menos, es una honestidad que se agradece a la hora de acercarnos a ella sin ideas predeterminadas y sin engolamientos.

Con todo el peligro que entraña el asumir la filosofía como una mujer, frente a todos los muchos

riesgos, Alzuru no ha emprendido un boceto. Falso de toda falsedad. Estamos más bien ante una Teoría de la Sensibilidad Filosófica Contemporánea, expresada con el desparpajo de quien canta cuando escribe; del que se ocupa de sí mismo cuando escribe sobre Sábato o sobre la novela, sobre Nietzsche o sobre Heidegger, sobre el arte de vivir o sobre la autocomprensión cultural; del que aspira en colectivo pensar sobre nuestras actitudes y nuestras miradas, con la única aspiración de transfigurarse en una obra de arte en permanente gestación. Por eso el recurso de pensar en y con Montejó, por eso las ganas de juntarse con esa chica traviesa, vagabunda y despeinada que es hoy la filosofía, para poder decir si ambages: "soy esta vida y la que queda, la que vendrá después en otros días, en otras vueltas de la tierra, la que he vivido tal como fue escrita hora tras hora en el gran libro indecifrable, la que me anda buscando en la calle, desde un taxi y sin haberme visto, me recuerda. Ya no sé cuando llegará, qué la detiene, no conozco su rostro, su cuerpo, su mirada, no sé si llegará de otro país, en un tapiz volante o de otro continente... soy esta vida que he vivido o malvivido, pero más la que aguardo todavía, en las vueltas que la tierra me debe. La que seré mañana cuando venga en un amor, una palabra, la que trato de asir cada segundo sin saber que está aquí, si es ella la que escribe llevandome de la mano".